

**PRÉDICA DOMINGO 7 DE SEPTIEMBRE DE 2025
DIVORCIO ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA: ADÁN Y
EVA**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 7 DE SEPTIEMBRE DE 2025 DIVORCIO ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA: ADÁN Y EVA

El Señor me dijo que les enseñara sobre Adán y Eva y lo que no hicieron. No se prepararon y dejaron que la serpiente entrara al huerto. Y el Pastor Carlos nos ha enseñado sobre el divorcio entre la teoría y la práctica. Y yo también soy culpable, pero para eso está la Sangre, para que podamos seguir adelante. En Corintio hay un ejemplo claro, no tenían necesidad de ningún bien, pero había mucho desorden y Pablo los ayudó a ponerlo en orden. La Palabra también es para nosotros hoy y cómo podemos fallar nosotros. Un doctor no solo nos da el diagnóstico, también nos da la medicina para salir adelante. Igual es el Señor. Nosotros debemos darnos cuenta cuándo es que fallamos y pedirle perdón al Señor y luego ir al prójimo y pedirle perdón también. Pero vayamos a la historia de Adán y Eva.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Génesis 1:26-27)

Acá tenemos el plan maestro de Dios, lo que quería hacer con el hombre. Y luego lo creó. Dios dijo, hagamos al hombre a nuestra imagen y nuestra semejanza. ¿Por qué nuestra y no mí? Porque allí está Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Imagen en hebreo significa dar una sombra, una ilusión, semejanza, una figura representativa, un ídolo, ser similar. La palabra imagen es un patrón, una copia de algo, una representación. Cuando Dios dice que cree al hombre a su imagen, bueno esa es la imagen externa. Con el pecado no tenemos esa imagen de Dios. Primero imagen es externa y luego viene lo interno, la semejanza. Semejanza significa un modelo, una forma, una similitud, una manera de pensar, similitudes o semejanza. La palabra semejanza es carácter, una actitud interna. Si realmente deo que Jesús obre en mí, lo que el Señor haga en mi vida se dejará ver externamente. Y yo no soy ejemplo de la semejanza de Cristo, yo a veces actúo como yo y no como Cristo, pero solo debo arrepentirme. Cuando la primera persona en mi familia aceptó al Señor fue mi mamá y ella reflejaba el cambio de Cristo. Y yo en esos tiempos estaba auto-justificándome y que no era pecador y no le hacía mal a nadie. Pero en mi mamá se vio el cambio, la obra del Señor Jesús en ella. Ella tenía esa imagen y semejanza. Si queremos más del Señor Jesús, debemos dejar que Él nos cambie por dentro. Pablo dice, el que empezó en vosotros la buena obra, a perfeccionará en el día de Jesucristo. Y nosotros debemos pedirle ayuda al Señor para que nos cambie. Pero bueno, Adán y Eva fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Por don, ellos debían dejar que Dios tomara sus vidas, pero ellos no tenían viejos corazones. La imagen era por don, pero debían crecer en Dios.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. (Génesis 2:7)

Acá vemos las tres almas, pero no vamos a ver eso ahorita. No dice que Dios creó al hombre, sino que lo formó. Formar es tomar algo y darle la forma que quiere. Primero fue el cuerpo, lo externo, y luego sopló aliento de vida, y fue un ser viviente. Primero lo externo y luego lo interno.

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. (Génesis 2:15)

Y en otra parte de Génesis dice que Dios plantó el huerto. El huerto no fue creado en Edén, sino que fue tomado de otro lugar y lo plantó en Edén. La geografía del mundo cambió después de Noé y antes era una sola masa toda la tierra, y luego del diluvio todo se separó. Pero, veámos las instrucciones que Dios le dio al hombre.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Génesis 2:16-17)

Si Dios había puesto el árbol del conocimiento del bien y del mal, no puede ser un árbol malo. El árbol de la vida es Jesús y el árbol del bien y del mal es el Padre. El principio es que las verdades fuera de tiempo nos matan. Cuando ya fuera tiempo, entonces Dios les iba a dar del árbol de la ciencia y del conocimiento del bien y del mal. Los principios de Dios nunca cambian. 1+1 es dos, y siempre será 2. Los principios de Dios nunca cambian. Es un principio el acercarnos a Dios por medio de Cristo. Ciertamente, quiere decir que, si comemos de ese árbol, vamos a morir. Es importante que entendamos que es ciertamente. Y cuando el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, en el salmo 104 dice que Dios se cubre de luz como de vestiduras, entonces deducimos que, si Dios se cubre de luz, y el hombre fue hecho a imagen de Dios, ellos estaban cubiertos de luz. Y Dios nos va a cubrir de luz en la eternidad futuro, dependiendo de nuestro crecimiento. Como el sol, la luna o estrellas. El hombre estaba vestido de luz, y uno se lo imagina como que, en taparrabos, pero no, estaban vestidos de luz. Todos echamos la culpa a la mujer siempre, pero el hombre también pecó. Lo importante es ver qué hacer y qué no hacer. Y Dios le dio una misión al hombre, labrar el huerto, guardarlo, comer de los árboles y no comer del árbol del bien y del mal. Dios quería que Adán guardara el huerto, eso para evitar que algo externo entre. Y esto porque había un enemigo afuera, rondando. ¿Por qué estaba la serpiente dentro del huerto entonces? Porque el hombre no guardó el huerto.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. (Génesis 3:1-3)

Lucifer tiene cuatro estaturas, Satanás, Diablo, Serpiente y Dragón. No llegó en otra estatura, sino en la de serpiente, porque esa es la voz que engaña. Quería probar qué había en el hombre y mujer, para engañarlos. Y sí lo logró. Gracias a Dios nosotros estamos del lado de Jesús, del lado ganador, Nombre sobre todo Nombre. Y el enemigo, es inteligente. Quizás sea un tonto en querer batallar en contra de Dios, pero realmente no es tonto. Con que es una palabra que demuestra burla. Estaba preguntando si sería cierto que iban a morir. La serpiente estaba tergiversando el mandamiento de Dios. El primer error de la mujer fue hablar de la serpiente, como que si fuera un amigo. En vez de echarla fuera, le platicó, le dio lugar a más conversación. Si miran en Eclesiastés 10:8 dice que el que aportillare un vallado, le morderá la serpiente. Dios

le pidió al hombre que guardara el huerto, y no lo hizo, pero encima, no batallaron en contra de la serpiente, no la echaron fuera. Dios dijo, NO comerás del árbol de la ciencia, en el huerto. La mujer, le estaba quitando de la Palabra de Dios y le agregó un mandamiento. En nuestra biblia en español no se ve tan claramente, pero la mujer le agregó a la Palabra de Dios, cuando dijo que no debían tocar el árbol. El primer error de la mujer, agregarle a la Palabra del Señor. El mismo Dios se paseaba en el huerto y hablaba con el hombre y mujer, y lo podían ver. Y Adán le dio nombre a cada animal, conforme a su naturaleza, eso es sabiduría. Y no sé si fue error de él o de la mujer, pero ella no estaba bien instruida en la Palabra de Dios y le agregó y quitó de la Palabra de Dios. En la Biblia King James dice que Eva dijo tal vez moriremos, no dijo ciertamente moriremos. Primero, le quitó a la Palabra del Señor, y luego le quitó a la Palabra del Señor. Y así nos metemos en problemas cuando quitamos y ponemos cosas a los principios del Señor. Y la serpiente vio que la mujer no estaba protegida, sino que era campo fértil y siguió engañándola.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. (Génesis 3:4-6)

La carne siempre desafía a la Palabra de Dios. No tenemos por qué desafiar la Palabra de Dios. La serpiente dijo, no moriréis, sino que serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Dios es malo, en otras palabras, y no nos da lo mejor, ese es el engaño del enemigo. Dios no me entiende, no entiende mi situación y no me da lo mejor. Dijo la serpiente, no moriréis, ese es el orgullo de la revelación, allí es cuando prefiero agregar o quitar de la Palabra. Seréis como Dios, ese es el orgullo de redención, yo merezco. Yo actuar cuando las cosas no pasan. Y luego viene el orgullo de satisfacción, es cuando puse en práctica mi propia revelación. Si vamos al tabernáculo, Dios tiene 3 niveles, la redención en el atrio, luego el candelero, la mesa y esa es la revelación del Señor, y luego si dejo que Dios redima mi situación, allí viene la satisfacción. Yo me meto en problemas con mis orgullos. Y viene desde la serpiente en el Edén. La mujer allí no tenía carne, pero nosotros sí vemos las cosas con los ojos de la carne. Y la mujer vio que era bueno para comer y que era codiciable para alcanzar la sabiduría. Pero, era influencia de la serpiente. Tomó de su fruto y comió. Ese es el orgullo de revelación, seguido del orgullo de redención.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. (Génesis 3:7-8)

Por eso mencionamos que el hombre, antes de pecar estaba cubierto de luz. Cuando la mujer tomó el fruto, allí se le fueron las vestiduras de Dios, perdieron la gloria de Dios. Primero, comió del fruto, y luego le dio al hombre. El hombre tuvo que haber visto el efecto del pecado en la mujer, ya estaba desnuda, y aun así decidió pecar voluntariamente. Y yo quiero preguntarle a

Adán por qué tomó esa decisión. Los dos pecaron, ella inocentemente, y él viendo el error, decidió pecar voluntariamente. Pero, la gloria de Dios se había ido de ellos. Y como ya no tenían esas vestiduras de Dios, entonces con el orgullo de redención, hicieron las vestiduras. La palabra vestiduras o delantales, en hebreo es armaduras.

Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida. (Génesis 3:9-24)

Dios ya sabía que ellos habían pecado, pero les pregunta para darles una oportunidad de arrepentirse. Pero Adán dijo que era inocente, y que había sido por culpa de la mujer, en vez de decir fallé, pequé, perdóname. Y nosotros también somos culpables de eso, le echamos la culpa a los demás, en vez de arrepentirnos y pedir perdón. Y muchas veces decimos que fueron nuestros padres, el ambiente, la mala niñez, o situaciones difíciles, pero Dios estuvo allí para sanarnos y liberarnos de todo eso. La clave es reconocer que soy yo el que falla y no los demás. Luego la mujer le echó la culpa a la serpiente. Y luego la serpiente ya no le echó la culpa a nadie. Y entonces Dios la maldijo. La palabra polvo que va a comer la serpiente, es la misma palabra polvo con la que fuimos formados. La serpiente quiere comer el polvo de nosotros. Pero, no

debemos dejarnos engañar por el enemigo. Bueno y sabemos que Jesús hirió la cabeza de la serpiente en la cruz del calvario, entonces podemos usar esa Sangre para poder herir al enemigo que no se nos acerque. Ya vimos cómo se descuidaron ellos y eso es una lección para nosotros. Cómo es que el descuido de Adán y Eva puede ser el mismo que nosotros, si no tenemos cuidado.

*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.
(Proverbios 4:23)*

Debemos guardar el corazón. La palabra guardar significa proteger el corazón del enemigo, de la carne, y de nuestro viejo hombre, también es mantener, obedecer, y debemos obedecer al Señor, observar y preservar. La King James dice que, sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón con toda diligencia. Diligencia significa un guardia, un depósito, guardar o vigilar. Si nos vamos al origen hebreo, una de las raíces tiene que ver con guardar el huerto. Ahora veamos cómo le llama el Amado a su Amada en Cantares.

Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; Fuente cerrada, fuente sellada. (Cantares 4:12)

La esposa ya había llegado a guardar su corazón y era un huerto cerrado. Era cerrado para el enemigo, el mundo y la carne. El Señor posee totalmente ese corazón. Es fácil cantarlo, pero hacerlo es difícil, pero lo podemos hacer con el Señor. El primer error de Adán fue no labrar ni guardar el huerto, y era un huerto literal. Ahora, es el huerto de nuestro corazón y debemos labrarlo y guardarlo. Una de las definiciones de labrar es servir, trabajar. Guardar significa adorar, ser un adorador. Cuando lo adoramos, guardamos nuestro corazón. Por eso debemos meternos en la adoración, aunque estemos viejos y no podemos hacerlo como los jóvenes, solo debemos hacerlo de alguna manera, aunque sea levantando un pulgar. Pero adorar es guardar el corazón. Y el hombre no guardó el huerto, fue descuidado. La palabra guardar también significa proteger, vigilar, tener cuidado, cubrir con espinas. Las espinas nos ahuyentan. Podemos guardarnos con las espinas de la corona de Jesús. El propiciatorio estaba cubierto por dos querubines que se tocaban las alas, y estar bajo las alas del Señor es estar bajo Su cabeza y Su gobierno. Si yo salgo y está lloviendo, bueno yo saco un paraguas, pero si me lo quito, me mojo. Si yo estoy bajo el gobierno del Señor, voy a estar guardado, al igual que el paraguas. Si me salgo de su gobierno, estaré desprotegido y el enemigo se mete. El enemigo no es que me posea, pero todos sabemos cuando no guardamos el huerto. Ya vimos que la mujer agregó y quitó de la Palabra del Señor, y nosotros también lo hacemos, porque lo hacemos a nuestra conveniencia. Mejor pidamos ayuda de alguien que sabe más o mejor, no torzamos la Palabra del Señor. Jesús constantemente dijo, no quiero hacer mi voluntad sino la tuya. Esa debería de ser nuestra oración también. Pero muchas veces hacemos nuestra voluntad, y no es tragedia ni el fin, solo debemos pedir perdón. Eso es lo que espera el Señor, y eso esperaba de Adán y Eva también. Veamos qué hizo bien Jesús. Jesús fue bautizado por Juan y luego fue llevado al desierto y allí fue tentado por el enemigo. Y a veces nosotros pensamos que el Señor nos bendice con una nueva experiencia y ya estuvo, pero no, allí es cuando el enemigo nos tienta.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que

estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían. (Mateo 4:1-11)

Jesús solo le habló verdad al enemigo, no conversó con la serpiente. La cruz es autonegación, debemos negarnos a nosotros mismos y tener más del Señor. Pablo decía, cada día muerto, a mis pasiones, de la carne. Mientras estemos en este mundo estaremos muriendo a nosotros mismos y teniendo batallas con la carne, pero no tenemos por qué estar derrotados. Y otra llave para tener esos muros en el corazón, aparte de la alabanza, tenemos al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el consolador. Nehemías quiere decir consolador. Vayamos a Nehemías. Jerusalén fue destruida y fueron llevados cautivos y Nehemías que era el copero del rey, Dios le dio unción y fue enviado a edificar el muro de Jerusalén.

Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar. (Nehemías 4:6)

El pueblo tuvo ánimo para trabajar. Jerusalén era la ciudad sagrada y estaban llevados cautivos y cuando regresaron la ciudad estaba destruida, eso desanima. Y ellos tuvieron ánimo para trabajar. En hebreo la palabra ánimo significa ley, es la mente amadora, es corazón, voluntad, valentía. Ellos no vieron la circunstancia externa, sino que tuvieron el aliento, el ánimo y reconstruyeron los muros.

Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche. (Nehemías 4:9)

Había enemigos que no querían que edificaran los muros. Pero si edificamos los muros de nuestro corazón, también habrá un enemigo afuera que no quiere que edifiquemos los muros. Ellos primero tuvieron un guarda.

Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá. (Nehemías 4:16)

Nehemías significa consolador. Para edificar los muros de nuestro corazón, podemos hablar en lenguas, usando al consolador. Allí se edifican los muros del corazón. Estar bien cimentados en la Palabra por supuesto que también ayuda. La mujer no echó fuera a la serpiente porque no tenía cimentada la Palabra. Pero, si nosotros tenemos cimentada la Verdad, podemos batallar al enemigo. La alabanza también, allí elevamos los muros, en adoración. NO tenemos por qué tener

bajos los muros del corazón. Otra cosa importante ya la vimos, el error principal fue que no se arrepintieron. Si se hubieran arrepentido, Dios les habría perdonado. Dios les habría restaurado las vestiduras de luz. Dios los echó del huerto y puso un querubín para que no pudieran entrar de nuevo. Y Dios les dio vestiduras de pieles, hizo un sacrificio de sangre para poder cubrirlos. Esa sangre natural solo cubría la falta, pero la Sangre de Jesús es sobrenatural, nos limpia internamente. Dios estaba mostrando ese principio desde Génesis, el de la Sangre de Jesús. ¿Cómo tenemos que hacer? Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad. La Sangre nos limpia. ¿Qué hago para que me limpie? Primero debo reconocer que yo tuve la culpa. En la historia del hijo pródigo, sabemos que fue a malgastar la herencia y llegó a lo más bajo, con los cerdos, pero luego volvió en sí, reconoció en dónde cayó y en dónde pecó, reconoció su condición. Job fue igual, reconoció su condición y luego se arrepintió. Y luego tuvo que orar por sus amigos, pero primero tuvo que perdonarlo. Todo es volver en sí. No se trata de los demás, se trata de en dónde pequé yo, y volver en sí. Luego dijo el hijo pródigo, me levantaré. Entonces no solo es decir que pecamos, sino levantarnos y pedir la Sangre de Jesús al punto, y que nos limpie para vencer al enemigo. Si voy al día con el Señor, voy al día con la Sangre y el enemigo no puede penetrar en mi vida. Job se arrepintió también y luego Dios le dio el doble de todo, pero él tuvo que arrepentirse, perdonar a los amigos y orar por ellos. Nosotros no podemos redimir nada, pero sí podemos hacer las entregas que Dios nos pida y hacer nuestra parte, clamar la Sangre y Dios se encarga del resto. Demos gracias al Señor, gracias, Jesús, aleluya. Hay esperanza para nosotros. Dejémoslo allí y pongámonos en pie.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

